

nistas y adictos. Un LP delicioso de cualquier forma.

A modo de presentación, Movieplay también ha editado una recopilación titulada "Sonido Chiswick" (un título absurdo, pero más razonable que la frasecita esa de "Rock and roll suburbano" que están utilizando en la publicidad en prensa), que contiene temas seleccionados de los seis LPs ya mencionados junto con otras grabaciones más insólitas, como el gran "Keys to your heart" de los 101'ers. Una antología tan irregular y entrañable como el propio sello Chiswick. ■

DIEGO A. MANRIQUE.



"Sniff and the Tears".

Marina Rossell, una "prenda" catalana

Si Marina Rossell necesitaba alguna confirmación en su valía

artística —en ambas vertientes de su labor: como cantante/intérprete y como cantante/representante de una cultura—, este último disco suyo, "Penyora" (1) lo reafirma holgadamente. Segundo de su trayectoria como voz individual y propia (aunque se trate, en buena parte, de una obra colectiva), es uno de los trabajos más serios y bellos realizados sobre el soporte de las canciones tradicionales catalanas. Con la misma pulcritud y respeto de Rafael Subirachs en su "Bac de roda", pero con la adición de sus mayores cualidades vocales y su más rica libertad formal, "Penyora" se abre con "Els miquelets d'Espanya", un recuerdo a un pasado no tan lejano y de una cierta identidad nacionalista: "En la mañana de Santa Ana/todos estaban contentos/de ir hacia Cerdanya/a echar aquella gentuza./Atravesamos la montaña/en pleno corazón de la noche/y los miqueletes de Espa-

ña/huían despavoridos" (2). "La filla del marxant", a continuación, abre la tanda de largos romances tradicionales que en el disco tienen cabida. Hermosas canciones de antaño, perfectamente revividas para el presente, por más que sus textos no nos parezcan perfectamente actuales. Pero si el culto a lo popular se redujese a estas historias amorosas, habitualmente reaccionarias, extraeríamos la impresión de que todo lo "antiguo" carecería de "valor de hoy". Impresión falsa y demagógica, que Marina se encarga de denunciar a continuación, cuando —también sobre aires y danzas populares, de las comarcas del Penedés y del Roselló— realiza su "Ball de les gitanes" y, sobre todo, las "Corrandes del temps que fa": he aquí un repaso a la cotidianeidad ampliada de estos nuestros últimos años. De nuevo la canción recobrando su carac-

(2) La traducción de los textos originales al castellano ha corrido a cargo de Manolo Vázquez Montalbán.

(1) CBS S-83189.

Antonio José, en holandés

Hace poco más de siete años —en el número del 25 de diciembre de 1971—, TRIUNFO rasgaba, a través de un amplio reportaje de Santiago Rodríguez Santerbás, la espesa cortina de silencio que había caído sobre el compositor Antonio José (Martínez Palacio) a raíz de su fusilamiento por los franquistas el año en que comenzó la guerra civil española.

Ahora, cuando acaba de estrenarse en su ciudad natal el "Cancionero" del malogrado músico burgalés, el periodista Gonzalo Garcival nos descubre que el reportaje publicado entonces por TRIUNFO sirvió de base para un poema del holandés Bert Schierbeek, quien cita oportunamente la fuente periodística utilizada.

He aquí el poema, que no lleva título y aparece incluido en el volumen "De Deur" ("La puerta"), en versión castellana del propio Garcival y del profesor de Neerlandística de la Complutense, Hans Tromp:

El 18 de julio de 1936 / comenzó la guerra civil / en España. / Antonio José concluía / su ópera y daba principio / a un ballet para soldaditos de plomo.

A mediados de agosto, / se enteraba de la muerte / de su amigo Federico / García Lorca y, sin / saber con certeza por qué / (¿qué había hecho él?) / tuvo un oscuro presentimiento.

Días más tarde, / era detenido / y llevado a prisión fuera / de Burgos, capital / de Castilla la Vieja, para la que / había escrito / "Danzas burgalesas".

El escribió a sus amigos / una carta: no me visitéis, / ni hagáis ninguna gestión, / sería inútil / incluso con relación a mi libertad. / Saludos y abrazos. / En la noche del 8 al 9 de octubre, / encontró su trágico destino / en un montecillo próximo a Burgos.

El silencio cae sobre los muertos / como una espesa niebla. ■

ter de comentadora, crítica o, simplemente, expositora de los temas de la calle. Como esa referencia a "alias Serralonga" (Albert Boadella), en la cárcel en el momento de ser grabada la canción, bajo el acompañamiento de la melodía "Les ninetes ploreu": "Las muchachas lloran/loran de tristeza/porque Serralonga/está en la cárcel". (O el resto de Els Joglars.)

"El carboner", con que se abre la segunda cara, está "dedicado a Groucho Marx y a Charlot, que nos han acercado al mundo de la magia y la imaginación". Un cuentecito, de nuevo, donde la fantasía no está reñida con un cierto sentido de la diferencia social. "La gaviota", posteriormente, es un tema compuesto por la Rossell, pero con toda la influencia sonora y poética del LP, que no pierde por ello su sentido conceptual. Es una bonita canción, interpretada soberanamente, aunque carezca en mi opinión de la fuerza de algunas otras piezas del disco. Por ejemplo, los dos temas que le siguen, "Madona Isabel" y "El jutge", con músicas populares y textos actualizados por Joan Ollé. Es aquí donde la fórmula se revela espléndida y otorga el mayor sentido unitario al trabajo. La voz de Marina se funde nuevamente con precisión e ímpetu en el entramado de estas canciones, que recuperan el sentimiento primigenio y auténtico de una colectividad que se sabe a sí misma y quiere ser. "Flor de Neu", puntadita final del LP, corrobora y rubrica.

Pero si "lo envuelto" ha sido más o menos detallado, el "envolvente" merece un punto y aparte. Una brillante labor de Albert Moraleta como técnico de sonido permite decir que este LP es uno de los mejores grabados hasta el día de la fecha en todo el terreno de la música peninsular. Por otra parte, Xavier Batllés y una larga colección de músicos de calidad han permitido construir una atmósfera irreal, onírica, en los temas en que era preciso, tanto como contrapunteante y subrayante en aquellos otros pasajes más necesitados de reconversión al presente. Dedicado a María del Mar (que participa en algún tema, al lado, también, de Elisa Serna), puesto que Marina confiesa haber aprendido de ella, entre otras cosas, a "estimar la canción popular", "Penyora" se constituye por derecho propio en una auténtica "prenda", una joya ligera, y por eso más liviana y humilde, del arte catalán. ■

ALVARO FEITO.